



SERIE ALFABETIZACIÓN FAMILIAR

MÓDULO 3:
APRENDER EL LENGUAJE
CONVERSANDO EN EL HOGAR

*Dra. Celia Renata Rosemberg
Dra. Alejandra Stein*





Contenidos

- 1. Conversación y aprendizaje del lenguaje.** ¿Qué aprenden los niños en las conversaciones? La conversación en colaboración: una forma de enseñar el lenguaje.
 - 1.1. Aprender palabras nuevas en la conversación.**
 - 1.2. Aprender a narrar en la conversación: relatar experiencias pasadas y anticipar y planificar hechos futuros.**
 - 1.3. Aprender a dar instrucciones en la conversación**
 - 1.4. Aprender a describir, a explicar y a argumentar en la conversación.**
- 2. ¿Cómo abordar con las familias la importancia de la conversación para el desarrollo lingüístico y discursivo?** Sugerencias para organizar un encuentro con las familias sobre el aprendizaje inicial de la escritura.
- 3. Sugerencias de lecturas complementarias para docentes.**

1. Conversación y aprendizaje del lenguaje



Todos los hogares ofrecen a los niños experiencias a través de las cuales desarrollan el lenguaje y aprenden a usarlo para una variedad de propósitos con los miembros de su comunidad. Hablando y escuchando, participando en las conversaciones que acompañan a las actividades cotidianas de las familias, los niños aprenden a usar el lenguaje con diversos objetivos y aprenden el vocabulario y las formas de discurso que necesitan para alcanzar esos objetivos.

¿Qué aprenden los niños en las conversaciones?

En las conversaciones de las que participan junto a sus padres, hermanos y otras personas cercanas, los niños comienzan tempranamente a usar el lenguaje como una herramienta para averiguar sobre el mundo, para analizar y reflexionar sobre experiencias pasadas y planificar hechos futuros considerando alternativas posibles, para razonar y justificar acciones, afirmaciones y hechos diversos, para proyectarse en la vida y en los sentimientos de los otros y para construir historias imaginarias. El aprendizaje de las palabras, las formas y los recursos lingüísticos tiene lugar a través del uso del lenguaje en estas situaciones de conversación.

La conversación en colaboración: una forma de enseñar el lenguaje.

En estas situaciones de interacción social y conversación, el lenguaje se entrelaza con las acciones de los participantes y con información no verbal de diverso tipo -la entonación, la dirección de la mirada, los gestos y la posición corporal- que contribuye junto con las palabras a la elaboración del significado. Esta información configura “pistas” en las cuales los niños pueden apoyarse para inferir el significado de las palabras y de las formas lingüísticas que usan sus interlocutores para organizar y comunicar información, sentimientos e ideas.

Con la colaboración que conlleva la conversación, los niños comienzan a usar estas palabras y formas lingüísticas ellos mismos. Inicialmente, el niño produce una palabra en el entorno social en el que frecuentemente la ha escuchado y, luego, observa el uso de esa palabra en otros contextos y comienza a usarla más generalmente. Los modos en los que las otras personas reaccionan a sus palabras y responden a su intención comunicativa en la interacción constituye una enseñanza implícita. El niño va ajustando progresivamente el uso que hace de las palabras, de las formas y estructuras lingüísticas y se va acercando al uso que hacen de ellas los adultos de su comunidad. Con el tiempo los niños pueden producir distintos tipos de textos -narraciones, planificaciones, instrucciones, explicaciones y argumentaciones- en los que:

- El tipo y cantidad de información verbal es precisa, suficiente y relevante.
- Toda la información está coherentemente integrada y relacionada, es decir, se refiere al mismo tema.
- Las relaciones entre las ideas se expresan explícitamente a través de diversos recursos lingüísticos como, por ejemplo, los tiempos verbales, conectores (porque, cuando, por eso, pero), marcadores temporales (siempre, el otro día...), pronombres (lo, la, le).



1.1. Aprender palabras nuevas en la conversación

Los niños aprenden palabras en las conversaciones que mantienen con adultos y niños más grandes. Conocer una palabra es saber decirla y también saber qué quiere decir; tener presente su significado y poder usarla. Por ejemplo, conocer la palabra “frutilla” es saber pronunciar la palabra y saber que se refiere a una fruta determinada, poder identificarla cuando la ven y saber cuáles son sus características (es roja, tiene un cabito verde, es fresca y jugosa, es relativamente dulce y se puede comer en tortas y postres).

Los niños entienden más palabras de las que pueden usar. Por ejemplo, entienden la palabra hormiga pero al verla pueden decir “bicho”. Cuantas más palabras aprenden, los niños pueden comunicarse mejor, con mayor precisión y claridad. Por eso es importante ayudarlos a aprender nuevas palabras. Por ejemplo, no es lo mismo poder decir que la leche está fría/caliente, que poder decir helada/fría/caliente/hirviendo.

Para aprender una palabra los niños tienen que haberla oído varias veces y en distintas situaciones. Generalmente, aprenden las palabras que nombran objetos, acciones, personas y hechos que son parte de su vida cotidiana. Pero cuando los niños tienen la oportunidad de realizar paseos, visitar museos y zoológicos, conocen desde muy temprano palabras que nombran objetos, lugares y personas alejados de su vida cotidiana, palabras que, de ese modo, amplían el mundo de conocimientos que tiene como referencia el niño. Así por ejemplo, Lautaro (2 años) que nombraba a todas las aves con la palabra “pio pio”, aprende la palabra “pato” en un paseo con su papá en el parque.



Del mismo modo Ulises (2:6) ve por primera vez un búfalo cuando visita con su abuela el zoológico. Como se observa en el intercambio, la abuela le enseña que ese animal no es una vaca y en la conversación menciona las características que permiten distinguir ambos animales.

Abuela: ¡Mirá Ulil ¡Mirá esos animalitos! ¡Mirá qué grandes que son! ¡Y cuánto pelo tienen!

Ulises: Muu muuu, vaca, vaca [señala].

Abuela: Ah... claro, pero no son vaquitas, noooo. Estos animalitos se llaman búfalos. Sí, sí, así se llaman, búfalos. Tienen cuernos como las vaquitas, pero mirá tienen muuuuucho pelo en el cuelliito y me parece que son más grandes también.

Ulises: úfalo, úfalo.

También cuando los niños conversan con los adultos mientras miran películas y ven la televisión; cuando participan de situaciones de lectura de libros de imágenes y de cuentos, por ejemplo, pueden aprender palabras que se alejan de su mundo inmediato, como nombres de animales que se extinguieron (mamut, dinosaurios) o que son imaginarios (unicornio, dragón).



1.2. Aprender a narrar en la conversación: relatar experiencias pasadas y anticipar y planificar hechos futuros

En una narración se presenta una secuencia de acciones conectadas temporalmente, que está ubicada en el tiempo y en el espacio y tiene un comienzo y un final. Un relato de experiencia personal bien estructurado incluye actores, acciones, relaciones causales y temporales, objetivos y motivaciones.

Contar una experiencia personal pasada no es una tarea sencilla para un niño pequeño. En el marco de una conversación presente, el niño tiene que mentalmente ir hacia atrás en el tiempo, recuperar el comienzo del evento que quiere relatar, recorrer toda la secuencia de actores, acciones, motivaciones y objetivos que integran ese evento y contarlo. Es decir, para contar una experiencia personal, el niño tiene que poder: ubicar el evento en un momento del tiempo pasado y secuenciar mentalmente el evento; es decir, recuperar el inicio, las acciones tal como se sucedieron y el final.

A medida que los niños avanzan en el uso del lenguaje, con la colaboración de los adultos pueden producir relatos bien contruidos y, en consecuencia, más fácilmente comprensibles. En el siguiente intercambio el abuelo y la mamá de Lucía (4 años) la ayudan a relatar lo que hizo en la casa de su tía.

Mamá: ¿Y qué hiciste **ayer** en lo de Ana vos?

Lucía: Yo comí futila [frutilla] y le quedaron poquitita a Ana.

Mamá: ¿Y **después** a qué la ayudaste?

Lucía: Limpié la XXX (no se entiende) como una parte que son así, ese coso (la niña señala el piso del patio).

Abuelo: Sí (se ríe), **las baldosas del patio.**

Lucía: Tiramos agua.

Abuelo: Ah... ¿tiraron agua?

Lucía: Tiré toda al piso para que lave a las badosas [baldosas] y Ana me retó.

Mamá: ¿Qué te dijo, **entonces**?

Lucía: No poque [porque] gashia [gracias] poque ya limpiaste bastante, gashia ya está ya, ya, ya limpiaste la panta [planta] y dejó la pueta [puerta] ahí atá [atrás] y no sé porque dejó abuelto [abierto].

Abuelo: ¿**Abierto**?

Formulando preguntas que contienen marcadores temporales y causales -¿Qué hiciste en lo de Ana **ayer**?, ¿y **después** a qué la ayudaste?, ¿qué te dijo, **entonces**?- la mamá ayuda a Lucía a ubicar temporalmente el evento relatado -ayer- y a secuenciar y organizar la información del relato. Las intervenciones del abuelo en las que le ofrece las palabras que nombran con precisión aquello a que ella quiere hacer referencia -baldosas, abierto- permiten que el relato de la niña sea más claro y comprensible. Estas intervenciones constituyen una oportunidad para que Lucía aprenda a comunicar su experiencia pasada en la forma de un relato y, al mismo tiempo, permiten que la niña también use y aprenda palabras nuevas.

En las conversaciones sobre el futuro los niños no tienen una representación en la memoria, como ocurre en las narrativas de experiencia pasada. Las narrativas en futuro se construyen en la conversación a partir de lo que sucede normalmente, de lo que sucedió en el pasado y de inferencias e hipótesis de lo que podría suceder. El conocimiento de lo que pasa siempre, lo habitual, permite anticipar lo que va a suceder, predecir acciones, hacer planes y pensar posibles problemas y sus soluciones. Desarrollar las habilidades de planificación es muy importante para los niños, porque les permiten organizarse, pensar en un objetivo, representarse una situación distinta de la actual, imaginarse la secuencia de acciones que tendrá lugar en esa situación y los obstáculos con los que se podrán encontrar.

Los niños aprenden a proyectarse en el futuro cuando tienen oportunidades de interactuar con adultos que les ofrecen apoyo para pensar eventos futuros, ordenando anticipadamente acciones y pensando estrategias alternativas. En el siguiente intercambio la mamá de Agustina (4 años) conversa con la niña acerca de lo que hará en los últimos días de las vacaciones de invierno.

Mamá: ¿**Después** tenés que preparar el bolso para ir a dónde?

Agustina: A la casa de la tía a dormir.

Mamá: Mmm y me dijo la tía que te va a llevar a la colonia a ver lo que van a hacer los chicos (la tía de Agustina es profesora en una colonia) ¡Qué divertido! ¿Y si llueve van igual?

Agustina: Mmmm no sé.



Mamá: Y sí, seguro que hay un lugar cerrado... como un gimnasio y van a jugar ahí. Pero, **por las dudas, en el bolso pongamos una campera con capucha, por si llega a llover.**

Observadora: ¡Qué divertido Agus! ¿Y vas a ir **mañana** u **hoy**?

Agustina: Hoy.

Mamá: **Mañana** tenemos otros planes.

Agustina: (Se ríe) Estoy en la casa de la tía.

Mamá: Sí, **mañana a la mañana** estás en la casa de la tía y **después a la tarde** y **¿el jueves?** ¿te acordás qué vas a hacer **el jueves?***

Agustina: (Se ríe) Sí, voy a ir al Abasto (un centro comercial) con la abuela Doly.

Mamá: ¿Adónde? ¿A qué lugar del Abasto?

Agustina: A Mac Dona [MacDonald's].

Mamá: No. ¿Dónde? ¿Cómo se llama el lugar que tiene un MacDonald's de juguete? El Museo de los Niños.

Agustina: El Museo de los Niños, que es el Abasto.

Mamá: Está adentro del Abasto, exactamente. **Después, el viernes,** vamos a trabajar con mamá.

Después viene sábado, domingo y el **lunes** empezamos las clases.

Agustina: ¿Qué?

Mamá: **Después** viene **sábado, domingo** y el **lunes** empezamos las clases.

Agustina: (Contenta) lupi.

La mamá de Agustina la ayuda a imaginarse y a planificar el hecho futuro anticipando obstáculos *-la lluvia-* y pensando estrategias para enfrentarlos *-llevar una campera con capucha, jugar en el gimnasio-*. En la conversación, la madre emplea una amplia variedad de términos temporales *-hoy, mañana, mañana a la mañana, a la tarde, jueves, viernes, sábado, domingo, lunes-* que permiten estructurar las situaciones no vividas, ubicando temporalmente cuándo sucederá cada una de ellas y secuenciándolas mediante el conectivo *después*.

1.3. Aprender a dar instrucciones en la conversación

Una instrucción es una indicación para hacer "algo". Especifica los pasos necesarios para realizarlo en el orden en que tienen lugar. Mantener el orden es muy importante, porque si no se respeta, la acción puede no poder realizarse apropiadamente y no alcanzarse el objetivo que se espera. Por ejemplo, para hacer una torta, primero hay que mezclar todos los ingredientes (por ejemplo, leche, huevo, azúcar y harina), volcar la mezcla en un recipiente para horno y recién después cocinarla en el horno con temperatura moderada. No se pueden cocinar los ingredientes si no fueron previamente mezclados porque en ese caso la torta no saldría bien.

Una persona da instrucciones cuando quiere guiar a alguien para que aprenda a hacer algo. Es una forma del lenguaje que está muy unida a la acción, porque en la instrucción se explican acciones con palabras. Es decir, cuando una persona le explica a otra cómo prender una hornalla, le indica las acciones que tendrá que hacer para prenderla: primero, prender un fósforo; luego, girar la perilla de la hornalla y finalmente, acercar el fósforo a la hornalla. Una vez que se le ha transmitido la información, la persona puede llevar a cabo los pasos necesarios para realizar la acción. Se dan instrucciones para cocinar, para indicarle a alguien cómo llegar a un lugar, para explicarle cómo se usa un aparato *-la televisión, la computadora o el celular-*; cuando le explicamos a un niño cómo atarse los cordones y también cuando explicamos las reglas de un juego.

El discurso instructivo es muy frecuente en las situaciones de interacción entre adultos y niños pequeños. Las instrucciones les permiten a los pequeños participar conjuntamente con las otras personas en la realización de una actividad determinada. Así por ejemplo, en el siguiente intercambio Ulises (3 años) y su papá encienden fuego para cocinar durante un campamento. Mientras llevan a cabo la actividad, el papá enuncia las instrucciones e involucra al niño en las actividades que puede hacer él, tales como juntar las ramitas.



Papá: Vení Uli, vení Uli, que vamos a prender el fuego.

Ulises: ¿Con las ramitas?

*Papá: Sí, **vamos a poner las ramitas que juntamos acá (señala el fogón).** ¿Me las alcanzás?*
(Ulises toma unas ramitas de una pilita que había al lado del fogón)

*Papá: Mirá, **las vamos a poner con un poquito de papel para que se prenda rápido.** Hacemos el fuego en este lugar para que no se escape, así cuidamos a los árboles y al bosque. Y con el fuego vamos a cocinar los fideos. Esta va a ser nuestra cocina.*

Ulises: Yo quiero la linterna como vos.

Papá: Dale, le pedimos a mami. ¡Mamá, nos traés una linterna para Uli! ¿Prendemos?

Ulises: ¡Sí!

Papá: Bueno, pero mucho cuidado con el fuego, eh, porque te podés quemar. (Prenden el fuego).

Mamá: (Le da la linterna) Acá está.

Papá: ¡Mirá Uli! Mirá qué lindo el fuego, no necesitamos la cocina de casa, podemos preparar la comida acá, abajo de las estrellas.

Ulises: ¡Mirá, mamá, mirá el fuego!

Es muy importante que, como Ulises, los niños participen de situaciones de intercambio en las que claramente se les den instrucciones para realizar una actividad. Estas situaciones son una oportunidad de aprendizaje: al tener que pensar en “los pasos” para hacer algo, los niños van notando las relaciones de tiempo (qué ocurre primero, qué después) y de causa – consecuencia (pasó esto, por eso pasa esto otro) entre las acciones. Además, ellos mismos van progresivamente aprendiendo a dar instrucciones y, al hacerlo, tienen que ser muy precisos, proporcionar la información necesaria para que la otra persona entienda qué hacer. Ello ayuda a que mejoren sus habilidades de comunicación y a que se hagan entender por otros con mayor facilidad.

1.4. Aprender a describir, a explicar y a argumentar en la conversación

En la conversación entre los niños pequeños y los adultos son muy frecuentes el discurso narrativo y las instrucciones. Sin embargo, esto no significa que al conversar no se produzcan otras formas de discurso: descripciones, explicaciones, argumentaciones.

Una descripción es la presentación de las características más importantes de una persona, un objeto, un lugar. Una buena descripción permite imaginar claramente aquello que se describe con palabras. Muchas veces, al describir, sólo se alude a las características de los objetos que se perciben a través de la vista, como el color, el tamaño o la forma. Sin embargo, es importante que los niños también puedan reconocer y mencionar las características de los objetos percibidas a través de otros sentidos, como el olfato, el tacto, el oído y el gusto y también las características funcionales; esto es, lo que la persona o el objeto hacen o para qué se lo usa. También se pueden evocar los sentimientos que ese objeto produce. Por ejemplo, una manzana, es una fruta redonda, roja, jugosa, dulce, que se come y al comerla puede producir una sensación de frescura. Las descripciones dependen de la persona que las está realizando, es decir, dos personas pueden hacer descripciones distintas de una misma cosa. A una persona pueden gustarle las manzanas y considerarla una fruta rica y a otra no.

Es importante que los niños tengan la oportunidad de participar con frecuencia de intercambios con adultos en los que los conducen a atender a las propiedades de los objetos y personas. Ello les permite desarrollar habilidades de observación y habilidades lingüísticas para comunicar a otras personas cómo ven a los objetos; qué es lo que más les llama la atención, los atrae o los impacta de los objetos y personas que forman parte de su mundo. Así por ejemplo, el siguiente intercambio tuvo lugar entre Santino (2:2 años) y su mamá cuando el pequeño va al hospital a conocer a su hermanito Franco que acaba de nacer. Santino se muestra impactado debido al nacimiento. La mamá los abraza a ambos e inicia una conversación con Santino sobre el bebé.





Mamá: Se parece a vos cuando eras bebé. Tiene la piel de la carita todavía un poco roja.

Santino: ¿Por qué?

Mamá: Porque es así, cuando los bebés recién nacen tienen la carita más roja. Ahora está tranquilito, pero cuando lloran se les pone más roja todavía. Después la va a tener igual que vos ahora. Mirá, también tiene el pelito un poco rubio y suave y tiene las pestañas muy largas como las tenés vos.

Santino: (Le señala la mano) Tiene dedos.

En el intercambio, Santino por su propia motivación y conducido por las intervenciones de su mamá, repara en las características que describen al bebé -tiene la piel roja, tiene el pelito un poco rubio y las pestañas muy largas, está tranquilito-. Las preguntas de Santino conducen a la mamá más allá de la mera descripción y buscan explicar algunas de las características que se observan en el bebé -Tiene la piel de la carita todavía un poco roja; Porque es así, cuando los bebés recién nacen tienen la carita más roja. Ahora está tranquilito, pero cuando lloran se les pone más roja todavía-. Santino puede él mismo contribuir a la descripción -tiene dedos-.

Cuando los niños participan tempranamente de situaciones de interacción en las que la conversación se constituye en un modo compartido de conceptualizar la realidad y de razonar acerca de ella, los niños desde pequeños usan el lenguaje heurísticamente para explorar la realidad, describiendo las características de los objetos que les interesan y buscando explicaciones a aquello que los interpela. Asimismo, en el marco de los intercambios con las otras personas proporcionan razones para, argumentativamente, sostener sus posiciones respecto de las cosas; tal como lo hace Ulises a los 3 años de edad.

Ulises y su abuelo conversan sobre la perra de la familia.

Abuelo: Uli, ¿la regalamos a Lulús?

Ulises: No.

Abuelo: Dale, la regalamos.

Ulises: Abu Sergio, vos no querés regalar a Penélope (la perra del Abuelo), entonces a mi perra tampoco.

Ulises se cambia las medias antes de irse a dormir. Se deja una sucia y una limpia.

Mamá: Uli, cambiate las dos medias.

Ulises: No, escuchá mamá, la otra media estaba mojada (la que se sacó) y ésta está seca (se señala la media sucia que se había dejado puesta). Tengo razón, no me la voy a cambiar.



Los niños que aprenden tempranamente a producir textos orales de diverso tipo -narraciones, instrucciones, descripciones, explicaciones, argumentaciones- con vocabulario preciso, en los que toda la información está integrada y las relaciones necesarias para la comprensión se hallan explícitas. Más tarde, cuando avanzan en el proceso de alfabetización en la escuela, pueden más fácilmente comprender los textos que leen y escribir textos que sean fácilmente comprensibles para los demás.



2. ¿Cómo abordar con las familias la importancia de la conversación para el desarrollo lingüístico y discursivo?

Sugerencias para organizar un encuentro con las familias sobre la importancia de la conversación para el desarrollo lingüístico y discursivo

Se propone organizar en el jardín de infantes un encuentro con las familias para:

- Intercambiar acerca del desarrollo del lenguaje en las actividades y las conversaciones cotidianas.
- Conversar acerca de la importancia de los aprendizajes que los niños realizan en esas conversaciones.
- Pensar posibles modos de ayudar a los niños a aprender en el hogar y colaborar con ellos durante las conversaciones.

Es importante comentar en el taller que en los hogares pueden ser tanto los padres, u otros adultos -abuelos, tíos, vecinos- como también, niños -hermanos mayores o primos- quienes participen de las actividades y conversaciones cotidianas en el hogar y en la comunidad.

Para comenzar, se puede conversar con las familias acerca del desarrollo del lenguaje en las actividades cotidianas:

Diariamente, con familiares y amigos, los niños:

- Conversan acerca de lo que hicieron en un paseo o en la visita al médico.
- Piensan junto con otros acerca de lo que harán al día siguiente y los materiales que necesitarán; por ejemplo, preparar la mochila para el jardín de infantes.
- Conversan acerca de cómo hacer algo: cómo preparar una comida, encarnar la caña para pescar o cómo jugar a un juego.
- Intentan defender sus puntos de vista en discusiones o convencer a otros de hacer algo.

Se puede proponer a las familias recordar algunas de las conversaciones que hayan tenido con los niños recientemente.

Durante estas conversaciones cotidianas, los niños:

- Escuchan palabras nuevas, aprenden su significado y a usarlas en diferentes situaciones.
- Aprenden a comunicarse con los demás y a usar el lenguaje para relatar un hecho pasado; anticipar y planificar algo que harán; describir lugares, personas y objetos; expresar sus opiniones y puntos de vista; dar instrucciones para hacer algo.

Luego, se puede intercambiar con las familias acerca de la importancia de todos estos aprendizajes. Cuando los niños pueden narrar, describir, explicar, argumentar y dar instrucciones claramente, se hacen entender más fácilmente por los demás. Además, cuando avanzan en el proceso de alfabetización en la escuela, pueden más fácilmente comprender los distintos tipos de textos que leen y escribir textos que sean fácilmente comprensibles para los demás.

Después se puede pensar junto con las familias posibles modos de ayudar a los niños a aprender en el hogar y colaborar con ellos durante las conversaciones cotidianas.

Primero, se pueden dramatizar las siguientes conversaciones:

Conversación 1

Antonia: Resulta que estaba ahí y el coso se empezó a quemar. Había mucho fuego...

Lautaro: Aaahhh.

Antonia: Sí, había mucho fuego y grité, vino y le tiró agua.

Conversación 2

Antonia: Resulta que estaba ahí y el coso se empezó a quemar.



Lautaro: ¿Quién estaba? ¿Vos?

Antonia: Sí, yo

Lautaro: ¿Dónde estabas?

Antonia: En la cocina de mi casa... no sabés, se quemó todo.

Lautaro: Ah, vos estabas en la cocina de tu casa y... ¿qué se quemó?

Antonia: El repasador, no sabés, un desastre.

Lautaro: Vos dejaste el repasador cerca del fuego y se quemó.

Antonia: Sí, me asusté y empecé a gritar.

Lautaro: ¿Y después qué pasó?

Antonia: Vino mi hermana, le tiró agua y lo apagó.

Se pueden analizar con las familias las diferencias entre una situación y otra. ¿En qué se diferencian ambos relatos? ¿Cuál se entiende mejor? ¿Por qué?

También se pueden realizar en el encuentro con las familias las siguientes actividades, como modo de iniciar y dar lugar al intercambio sobre cómo colaborar con los niños para que desarrollen un estilo de lenguaje explícito:

- Se puede proponer a los participantes jugar a “Ponerle la cola al chanchito”. A un voluntario se le vendan los ojos. Luego se cuelga una cartulina con un chanchito dibujado en algún lugar del espacio. Se hace girar al voluntario para marearlo y se le entrega un pedacito de cartulina con cinta adhesiva con la cola del animal dibujada. El resto de los participantes tiene que guiar al voluntario para que le pueda poner la cola al chanchito. En esa situación surgirán muchas instrucciones. Al finalizar el juego se explicita que los participantes estuvieron dando instrucciones para cumplir el objetivo del juego.
- Se pueden entregar frutas distintas a dos o tres participantes y se les pregunta cómo son. Es común que lo primero que surja sean sus características visuales externas. Por ejemplo, si se reparte una naranja, es frecuente que la respuesta sea “es redonda y naranja”. El objetivo es poner en juego la percepción de todos los sentidos para realizar una descripción. Para eso se pide que se pase la fruta al compañero de al lado y se comienza a hacer preguntas del tipo ¿tiene olor, perfume? ¿Cómo es? ¿Cuál será su gusto? ¿Es lisa, rugosa, áspera, suave? ¿Cómo será el ruido que se hará al comerla?

Luego, entre todos, pueden pensar posibles modos de ayudar a los niños a expresarse claramente en las conversaciones para hacerse entender por los demás:

- Es importante conversar con los niños, responderles, preguntarles, escucharlos y ayudarlos a que sean precisos cuando hablan. Si ellos dicen “bicho” al ver una hormiga, les podemos decir: “sí, un bicho; una hormiga”.
- Cuando los niños nos hablan, hay que preguntarles toda la información que no se entiende, la información que no se dice y se da por conocida. Es necesario pedirles aclaraciones cuando los niños usan palabras como “coso, allá, esta, esa, eso”.
- Se puede repetir lo que los niños dicen para mostrar que los estamos escuchando y para ayudarlos a avanzar en lo que nos quieren decir, contar y explicar. Si es necesario, hay que ordenar las intervenciones de los niños (por ejemplo, ordenar los eventos de un hecho pasado según cómo sucedieron, ordenar las instrucciones para hacer algo).
- Para ayudar a los niños a aprender a narrar, podemos contarles cuentos y experiencias personales. En esas narraciones, se debe cuidar que aparezcan todos los elementos de un relato completo: comenzar con un resumen de lo que pasó, quiénes intervinieron, dónde ocurrió, cuándo, qué fue lo que sucedió y cómo terminó.
- Para ayudar a los niños a aprender a describir podemos hacerles distintos tipos de preguntas: ¿qué olor tiene?, ¿cómo es si lo tocamos? ¿es suave, áspero? ¿es duro o blando?, ¿qué gusto tiene?, ¿hace algún sonido?, ¿para qué sirve? ¿cómo se usa? También podemos jugar a las adivinanzas: en las adivinanzas se describe un objeto y se ofrecen pistas, características de ese objeto para adivinar cuál es.
- Para colaborar con los niños y ayudarlos a dar instrucciones podemos pedirles que, antes de realizar una tarea determinada, nos expliquen cómo la van a hacer. Por ejemplo, si van a hacer tortas fritas se puede preguntar a los niños: ¿Cómo era que hacíamos las tortas fritas? ¿Te acordás? ¿Qué tenemos que hacer? ¿Y después?



- También es importante que ayudemos a los niños a aprender a anticipar y planificar lo que harán. Para eso, podemos hablar sobre lo que vamos a hacer al día siguiente o el fin de semana. En la conversación, es importante decir cuándo van a hacer la actividad, pensar qué puede suceder y qué elementos pueden necesitar.
- Es muy importante aprovechar todas las situaciones posibles para introducir y explicar palabras nuevas. Utilizar los cuentos y la televisión para aprender palabras que se refieren a mundos alejados de la vida cotidiana de los niños (dinosaurios, dragones, castillos, naves espaciales, etc.).

3. Sugerencias de lecturas complementarias para docentes

Pueden leer los siguientes materiales (elaborados en el marco del Programa de desarrollo lingüístico y cognitivo para niños pequeños: módulos con materiales, sugerencias y actividades para formadores de maestras):

- Módulo 3: Compartir relatos. Dra. Celia Rosemberg, Lic. Florencia Alam, Dra. María Luisa Silva, Dra. Ana María Borzone. Colaboración: Alejandra Stein.
- Módulo 5: Aprender palabras. Dra. Celia Rosemberg, Dra. Alejandra Menti, Dra. María Luisa Silva.
- Módulo 6: Conociendo el mundo a través de los textos expositivos. Dra. Ana María Borzone, Dra. María Luisa Silva, Dra. Celia Rosemberg. Colaboración: Lic. Florencia Alam.

Se pueden descargar de: https://www.fundacionarcor.org/esp_biblioteca.asp